Red Mundial de Oración del Papa



UNA MUJER ¿PRESIDENTA?

«…En todo este proceso, las principales víctimas han sido las mujeres junto con los despojados de fuerza y de poder. Desde entonces el destino de la mujer, en términos históricos sociales, ha sido definido a partir del hombre que ocupaba todo espacio público»

Leonardo Boff

BOLETÍN No. 54-55 **SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2024**

Índice

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, SEPTIEMBRE 2024
"POR EL CLAMOR DE LA TIERRA" 6

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, OCTUBRE 2024
"POR UNA MISIÓN COMPARTIDA" 11

UNA MUJER PRESIDENTA DE ESTADOS UNIDOS: ¿UN NUEVO
FEMENINO?, ***Leonardo Boff*** 15

NAVIDAD ADELANTADA, ***Luis Ugalde s.j.*** 20

¿Y NUESTROS OBISPOS QUÉ?, ***Luis Ugalde s.j.*** 24

¿ES POSIBLE LA FELICIDAD EN UN MUNDO CONVULSO
COMO EL NUESTRO?, ***Leonardo Boff*** 28

TECHO – TIERRA – TRABAJO: MANTRA DE
LOS MOVIMIENTOS POPULARES, ***Leonardo Boff*** 32

HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO. SINGAPUR.
12 DE SEPTIEMBRE 2024, ... 37

REFLEXIÓN / CONTACTOS 43

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

* * *

Editorial

Los USA, independientes desde 1776, han tenido 44 presidentes, todos hombres y ninguna mujer. Como ya han señalado otros, muchos ven al presidente exclusivamente como el jefe de las Fuerzas Armadas, el que puede usar el teléfono rojo y apretar el botón para desencadenar una guerra nuclear. Pocos lo consideran el promotor del bien común, que es dejado a la propia sociedad, de tendencia privatista, pero con un sentido comunitario muy fuerte.

Desde el triunfo del patriarcado en el neolítico, surgido hace diez mil años, con la formación de pueblos y de la agricultura, las mujeres han sido relegadas siempre al ámbito de lo privado. Y eso aun cuando se sabe, que antes, hace veinte mil años, existió el matriarcado, formando sociedades igualitarias, integradas con la naturaleza y profundamente espirituales.

Aun así, la lucha a favor de la igualdad de género dista mucho de estar plenamente asegurada. Sólo en 1920 las mujeres conquistaron en Estados Unidos el derecho al voto. En Brasil en 1932, siendo hoy el 52% del electorado. En las 500 mayores empresas norteamericanas sólo tres mujeres ocupan la función de presidente (CEO). En las demás em-

presas sólo el 11,8%. En Brasil es un poco más: el 17% de ellas son presidentes de empresas.

Incluso dentro de las limitaciones impuestas por el patriarcado dominante en el mundo, muchas mujeres han llegado a ser jefes de Estado: en Alemania, en Inglaterra, en Brasil, en Argentina, en India, en Liberia, en Bangladesh, en Túnez, en Etiopía, en Tanzania, en Canadá, en Chile, en Costa Rica, en Honduras, en Panamá, en Corea del Sur, en Filipinas, en Indonesia, en Israel, en Nepal, en Eslovaquia, en Estonia, en Finlandia, en Grecia, en Hungría, en Irlanda, en Portugal, en Nueva Zelanda y en otros países.

En este contexto, cabe citar una frase del Fondo de las Naciones Unidas para la Población en 2001: *"La raza humana viene saqueando la Tierra de forma insostenible y dar a las mujeres mayor poder de decisión sobre su futuro puede salvar al planeta de la destrucción"*. No se habla de simple participación sino de decisión.

Con su capacidad de decisión se refuerza significativamente la gestación de un nuevo paradigma: el de la reciprocidad, el de la mutualidad entre el hombre y la mujer. Surge el *andrógeno*: el ser humano nuevo, el hombre rescatando su dimensión de *ánima*, con la ayuda de las mujeres, es decir, la capacidad de ternura, de entrega sin reservas, de sensibilidad cordial, junto con su dimensión de *animus*. La mujer desarrollando su animus, es decir, su capacidad de iniciativa, de creatividad, de inteligencia operativa, de dirección junto con su *ánima* se vuelve una fuerza histórica significativa.

El hecho probable de que una mujer, Kamala Harris, se convierta en la presidenta del país más poderoso del mundo, representaría un paso decisivo hacia un nuevo paradigma de cooperación entre los sexos, incluyendo también a la naturaleza, de la cual ambos son parte. Es lo que se espera para el futuro, en el caso de que este todavía pueda existir.

Leonardo Boff





INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN
SEPTIEMBRE

POR EL CLAMOR DE LA TIERRA

"Oremos para que cada uno de nosotros escuche con el corazón el clamor de la Tierra y, de las víctimas de las catástrofes ambientales y de la crisis climática, comprometiéndonos personalmente a cuidar el mundo que habitamos"

[...] Desgraciadamente, asistimos a una crisis social y medioambiental sin precedentes. Si realmente queremos cuidar nuestra casa común y mejorar el planeta en el que vivimos, son imprescindibles cambios profundos en los estilos de vida, son imprescindibles modelos de producción y de consumo. Deberíamos escuchar más a los pueblos indígenas y aprender de su forma de vida para comprender adecuadamente que no podemos continuar devorando codiciosamente los recursos naturales, porque "la tierra se nos ha confiado para que pueda ser para nosotros madre, la madre tierra, capaz de dar lo necesario a cada uno para vivir" (cf. Videomensaje a la Conferencia de 500 represen-

tantes nacionales e internacionales: “Las Ideas de la Expo 2015 – Hacia la Carta de Milán”, 7 febrero 2015). Por tanto, la contribución de los pueblos indígenas es fundamental en la lucha contra el cambio climático. Y esto está comprobado científicamente.

Hoy más que nunca son muchos los que reclaman un proceso de reconversión de las estructuras de poder consolidadas que rigen en la sociedad, en la cultura occidental y, al mismo tiempo, transforman las relaciones históricas marcadas por el colonialismo, la exclusión y la discriminación, dando lugar a un diálogo renovado sobre la forma en la que estamos construyendo nuestro futuro en el planeta. Necesitamos con urgencia acciones mancomunadas, fruto de una leal y constante colaboración, porque el desafío ambiental que estamos viviendo y sus raíces humanas tienen un impacto en cada uno de nosotros. Un impacto no sólo físico, sino psicológico y cultural Por ello pido a los Gobiernos que reconozcan a los pueblos indígenas de todo el mundo, con sus culturas, lenguas, tradiciones, espiritualidades, y que se respete su dignidad y derechos, con la conciencia de que la riqueza de nuestra gran familia humana consiste precisamente en su diversidad. Sobre esto voy a volver después. Ignorar a las comunidades originarias en la salvaguarda de la tierra es un grave error, es el funcionalismo extractivista, ¿no?, por no decir una gran injusticia. En cambio, valorar su patrimonio cultural y sus técnicas ancestrales ayudará a emprender caminos para una mejor gestión ambiental.

En este sentido, es encomiable la labor del FIDA por asistir a las comunidades indígenas en un proceso de desarrollo autónomo, gracias sobre todo al Fondo de Apoyo a los

Pueblos Indígenas, si bien estos esfuerzos se deben multiplicar todavía y acompañar con más decidida y clarividente toma de decisiones, en una transición justa. Me quiero detener en dos palabras que son claves en esto: El buen vivir —o el vivir bien— y la armonía. El vivir bien, no es el "dolce far niente", la "dolce vita" de la burguesía destilada. No, no. Es el vivir en armonía con la naturaleza, el saber buscar, no tanto el equilibrio, sino más bien la armonía, que es superior al equilibrio.

El equilibrio puede ser funcional; la armonía nunca es funcional, es soberana en sí misma. Saber moverse en la armonía, eso es lo que da la sabiduría que nosotros llamamos el bien vivir: La armonía entre una persona y su comunidad; la armonía entre una persona y el ambiente; la armonía entre una persona y toda la creación. Las heridas contra esta armonía son las que evidentemente estamos viendo que destruyen los pueblos. El extractivismo, en el caso de la Amazonía, por ejemplo; la desforestación o, en otros lugares, el extractivismo de la minería. Entonces, siempre buscar la armonía. Cuando los pueblos no respetan el bien del suelo, el bien del ambiente, el bien del tiempo, el bien de la vegetación o el bien de la fauna, ese bien general, cuando no respetan esto, caen en posturas no humanas, porque pierden ese contacto con —voy a decir la palabra— la madre tierra. No en un sentido supersticioso, sino en un sentido de aquella que nos da la cultura y nos da esa armonía. [...]

Papa Francisco

COMENTARIO PASTORAL

Cambios profundos en los estilos de vida, en los modelos de producción y de consumo: esto tenemos que hacer si queremos que perdure la vida en la Tierra, porque la estamos acabando, nos dice el Papa Francisco. Y tiene toda la razón del mundo. Porque tener varios carros, e incluso un yate, viajar por todo el mundo, gastando miles y millones, comprar tanta ropa que no se la pueda usar… es un disparate total, que lleva a gastar y gastar y consumir y consumir los recursos naturales en la producción y el consumo. Y esto lleva a la contaminación global. "Sabemos que cada vez que aumente la temperatura global en 0,5 grados centígrados, aumentarán también la intensidad y la frecuencia de grandes lluvias y aluviones en algunas zonas, sequías severas en otras, calores extremos en ciertas regiones y grandes nevadas en otras […] Si llega a superar los 2 grados, se derretirían totalmente las capas de hielo de Groenlandia y de buena parte de la Antártida, con enormes y gravísimas consecuencias para todos" (Francisco, Exhortación Apostólica, Laudate Deum, n. 5, 4 octubre 2023).

"Lamentablemente la crisis climática no es precisamente un asunto que interese a los grandes poderes económicos, preocupados por el mayor rédito posible con el menor costo y en el tiempo más corto que se pueda." (n. 13) Este es precisamente el nudo gordiano del problema, que los que pueden hacer mucho para que el cambio climático no ocurra, están solamente orientados a ganar más y más dinero, aunque no lo necesitan y no se lo van a llevar cuando se mueran.

El aumento de la temperatura de los océanos, su acidificación y disminución de oxígeno están llevando a la muerte de grandes extensiones de algas

marinas y a la extinción de muchas especies acuáticas. Este es un fenómeno imposible de revertir en el curso de centenares de años, según dicen los expertos, de forma que por ahí también se está poniendo la soga al cuello el ser humano.

Los prodigiosos avances tecnológicos recientes, como el de la inteligencia artificial, llevan a pensar que tal vez se podrán encontrar soluciones científicas y técnicas al cambio climático. Pero mientras este pensamiento no pasa de ser un deseo, los problemas causados por el hombre se multiplican. Como dice el Papa, "nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo" (n. 23). Para utilizar bien tanto poder tiene que haber un crecimiento muy grande en responsabilidad, valores y creencias religiosas. Este crecimiento nos lleva a vernos como parte de la naturaleza, no como un ser ajeno que dispone de ella a su antojo.

Los pueblos indígenas de todo el mundo saben vivir respetando y queriendo a la Pacha Mama o Madre Tierra. El extractivismo petrolero y la tala indiscriminada en la selva amazónica los arrincona y, si puede, los elimina. ¡Qué disparate! No aprendemos de ellos, de su vida sencilla, de su sentimiento grupal de apoyo y respeto por la naturaleza. Todavía estamos a tiempo de imitarlos y salvar así nuestra casa común. Que Dios nos ayude a lograrlo.

P. Fco. Javier Duplá sj.





INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN
OCTUBRE

POR UNA MISIÓN COMPARTIDA

"Oremos para que la Iglesia siga apoyando por todos los medios un estilo de vida sinodal, bajo el signo de la corresponsabilidad, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida entre sacerdotes, religiosos y laicos"

[…] El título del Congreso habla de la "llamada" a "caminar juntos", situando el tema en el contexto más amplio de la sinodalidad. El camino que Dios está indicando a la Iglesia es precisamente el de vivir de manera más intensa y concreta la comunión, y caminar juntos. La invita a superar los modos de obrar autónomos o como las vías paralelas del tren, que nunca se encuentran: el clero separado de los laicos, los consagrados separados del clero y de los fieles, la fe intelectual de algunas élites separada de la fe popular, la Curia romana separada de las Iglesias particulares, los obispos separados de los sacerdotes, los jóvenes separados

de los ancianos, los matrimonios y las familias poco implicadas en la vida de las comunidades, los movimientos carismáticos separados de las parroquias, por citar sólo algunos. Esta es la tentación más grave en este momento. Todavía queda mucho camino por recorrer para que la Iglesia viva como un cuerpo, como verdadero Pueblo, unido por la única fe en Cristo Salvador, animado por el mismo Espíritu santificador y orientado a la misma misión de anunciar el amor misericordioso de Dios Padre.

Este último aspecto es decisivo: un Pueblo unido en la misión. Y esta es la intuición que siempre debemos custodiar: la Iglesia es el santo Pueblo fiel de Dios, según lo que afirma Lumen Gentium en los nn. 8 y 12; no populismo ni elitismo, es el santo Pueblo fiel de Dios. Esto no se aprende teóricamente, se entiende viviéndolo. Después se explica, como se puede, pero si no se vive no se sabrá explicar. Un Pueblo unido en la misión. La sinodalidad encuentra su origen y su fin último en la misión, nace de la misión y está orientada a la misión. Pensemos en los orígenes, cuando Jesús envió a los apóstoles y ellos volvieron muy contentos, porque los demonios "huían de ellos"; fue la misión la que dio ese sentido eclesial. De hecho, compartir la misión acerca a los pastores y a los laicos, les da un propósito común, manifiesta la complementariedad de los diversos carismas y, por eso, suscita en todos el deseo de caminar juntos. Lo vemos en Jesús mismo, que desde el comienzo se rodeó de un grupo de discípulos, hombres y mujeres, y vivió con ellos su ministerio público. Pero nunca solo. Y cuando envió a los Doce a anunciar el Reino de Dios, los mandó "de dos en dos". Lo mismo vemos en san Pablo, que siempre evangelizó junto a

otros colaboradores, también laicos y parejas de esposos; nunca solo. Y así fue en los momentos de gran renovación e impulso misionero en la historia de la Iglesia. Pastores y fieles laicos juntos. No individuos aislados, sino un Pueblo que evangeliza, el santo Pueblo fiel de Dios. [...]

Papa Francisco

COMENTARIO PASTORAL

La historia de la Iglesia ha cambiado mucho con el Concilio Vaticano II y con esta novedad tan bonita de la solidaridad. El papa Francisco describe muy bien la vida de la Iglesia tradicional: todos separados, unos indicando lo que hay que hacer y otros obedeciendo; la jerarquía de la Iglesia siempre intocable y los fieles siempre obedientes. La sinodalidad pone a todos a caminar juntos, lo cual significa mucho: señalar el camino, apoyar al que enseña, sea religioso o laico, corregir al que se equivoca con mucho amor... todo esto no se hacía antes, porque la vivencia de ser cristiano era diferente. Y sin embargo eso es lo que significa la palabra Comunión, común unión, mirarse a los ojos, rezar juntos, actuar juntamente con otros cristianos.

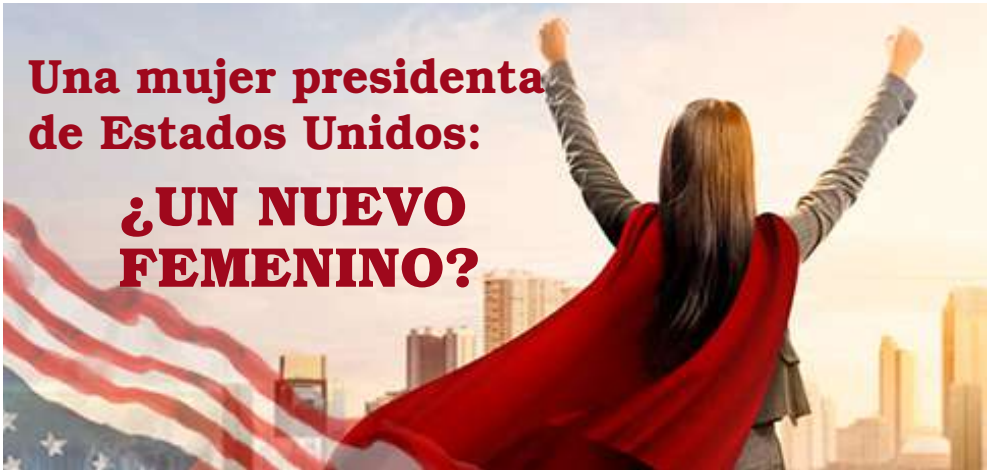
Estamos iniciando el camino de la solidaridad. Hemos de examinarnos cada uno a ver si entendemos lo que significa y si estamos dispuestos a apoyar este nuevo camino. Como dice el papa Francisco, Jesús ya lo inició con sus apóstoles y discípulos y con las mujeres que le seguían, que fueron las

primeras en entenderlo. Hasta los niños y los jóvenes pueden aportar formas de caminar juntos, porque ellos son creativos y no están sujetos a conductas y visiones tradicionales. Los catequistas pueden preguntarles: ¿tú qué harías en este o aquel momento?, ¿cómo crees que actuaría Jesús? Y aquí entran una serie de temas difíciles y controvertidos que el mismo papa se ha atrevido a enfrentar, y que los menores responden con total sinceridad.

Caminar juntos por la vida de fe es hermoso y fortificador. Creo que la Iglesia ha ganado mucho con los últimos Papas, que han sabido iniciar este camino de la sinodalidad, especialmente nuestro papa Francisco. Roguemos por él para que el Espíritu Santo le siga iluminando.

P. Fco. Javier Duplá sj.





Una mujer presidenta de Estados Unidos:

¿UN NUEVO FEMENINO?

La posibilidad real de que una mujer, Kamala Harris, vaya a ser presidenta de la potencia imperial, Estados Unidos de América, representaría un novum en la historia de aquel país y un paso adelante en la relación entre los géneros.

Los USA, independientes desde 1776, han tenido 44 presidentes, todos hombres y ninguna mujer. Como ya han señalado otros, muchos ven al presidente exclusivamente como el jefe de las Fuerzas Armadas, el que puede usar el teléfono rojo y apretar el botón para desencadenar una guerra nuclear. Pocos lo consideran el promotor del bien común, que es dejado a la propia sociedad, de tendencia privatista, pero con un sentido comunitario muy fuerte.

Por eso los USA viven haciendo guerras por todas partes. Prácticamente todos los presidentes, incluido Obama, creen estar imbuidos del "destino manifesto", la creencia (imaginaria) de que los Estados Unidos han sido ungidos como "aquel nuevo pueblo de Dios con la misión de llevar la democracia (burguesa), los derechos humanos (individuales) y la libertad (del mercado) al mundo".

Desde el triunfo del patriarcado en el neolítico, surgido hace diez mil años, con la formación de pueblos y de la agricultura, las mujeres han sido relegadas siempre al ámbito de lo privado. Y eso aun cuando se sabe, que antes, hace veinte mil años, existió el matriarcado, formando sociedades igualitarias, integradas con la naturaleza y profundamente espirituales.

El patriarcado, el predominio del macho (machismo) ha sido uno de los mayores errores de la historia humana. Se atribuye al patriarcado el tipo de Estado que tenemos, la creación de la burocracia y de los impuestos, la introducción de la guerra, la violencia como forma de resolver problemas, la apropiación privada de tierras, la generación de desigualdades y de todo tipo de discriminaciones. Adquirió su configuración más expresiva con el capitalismo, en sus distintas formas, con la inmensa tasa de iniquidad social que lleva consigo.

En todo ese proceso, las principales víctimas han sido las mujeres junto con los despojados de fuerza y de poder. Desde entonces, el destino de la mujer, en términos histórico-sociales, ha sido definido a partir del hombre que ocupaba todo el espacio público.

Pero lentamente, a partir del siglo XIX en Estados Unidos, las mujeres han ido ganando conciencia de su identidad y de su autonomía. El movimiento feminista fue creciendo, se hizo activo en prácticamente todos los países y ocupó los espacios públicos. Entraron en las universidades y, calificadas, las mujeres introdujeron en el mercado de trabajo sus valores singulares (no exclusivos) como mujeres:

más dadas a la colaboración que a la competición, propia de los hombres, más cuidado, más flexibilidad, más capacidad de manejar la complejidad, más sensibilidad humana, más corazón, y más abiertas al diálogo, poniendo límites al autoritarismo machista y patriarcal.

En una palabra, trajeron más humanidad a un mundo racional, rígido, competitivo, eficientista, marcado por la voluntad de poder como dominación: el mundo de los hombres. Ellas, por su naturaleza, representan más bien el deseo de vivir, de cuidar y de relacionarse. En un lenguaje junguiano, enriquecieron con su *ánima* el mundo del *animus*.

Aun así, la lucha a favor de la igualdad de género dista mucho de estar plenamente asegurada. Sólo en 1920 las mujeres conquistaron en Estados Unidos el derecho al voto. En Brasil en 1932, siendo hoy el 52% del electorado. En las 500 mayores empresas norteamericanas sólo tres mujeres ocupan la función de presidente (CEO). En las demás empresas sólo el 11,8%. En Brasil es un poco más: el 17% de ellas son presidentes de empresas.

La lucha a favor de la igualdad de género dista mucho de estar plenamente asegurada

Incluso dentro de las limitaciones impuestas por el patriarcado dominante en el mundo, muchas mujeres han llegado a ser jefes de Estado: en Alemania, en Inglaterra, en Brasil, en Argentina, en India, en Liberia, en Bangladesh, en Túnez, en Etiopía, en Tanzania, en Canadá, en Chile, en Costa Rica, en Honduras, en Panamá, en Corea del Sur, en

Filipinas, en Indonesia, en Israel, en Nepal, en Eslovaquia, en Estonia, en Finlandia, en Grecia, en Hungría, en Irlanda, en Portugal, en Nueva Zelanda y en otros países.

Ahora surge la posibilidad de que una mujer mestiza, Kamala Harris, llegue al centro del poder imperial como presidenta. Significaría el empoderamiento de la identidad y de la autonomía relacional de las mujeres.

En este contexto, cabe citar una frase del Fondo de las Naciones Unidas para la Población en 2001: *"La raza humana viene saqueando la Tierra de forma insostenible y dar a las mujeres mayor poder de decisión sobre su futuro puede salvar al planeta de la destrucción"*. No se habla de simple participación sino de decisión.

Con su capacidad de decisión se refuerza significativamente la gestación de un nuevo paradigma: el de la reciprocidad, el de la mutualidad entre el hombre y la mujer. Surge el *andrógeno*: el ser humano nuevo, el hombre rescatando su dimensión de *ánima*, con la ayuda de las mujeres, es decir, la capacidad de ternura, de entrega sin reservas, de sensibilidad cordial, junto con su dimensión de *animus*. La mujer desarrollando su *animus*, es decir, su capacidad de iniciativa, de creatividad, de inteligencia operativa, de dirección junto con su *ánima* se vuelve una fuerza histórica significativa.

De esta forma se recupera la verdad que el mito antiguo quería expresar: el ser humano andrógeno, un ser completo, cada uno portador, en grado propio, de *ánima* y *animus*. Sucede que ese ser uno y andrógino fue cortado por la mitad. Surgieron el hombre y la mujer, pero separados.

Sin embargo, en su inconsciente profundo, están siempre buscándose. Una fuerza de atracción busca unirlos y restaurar la unidad primera.

La ancestral guerra de los sexos y de las políticas opresivas y represivas de los géneros serían progresivamente superadas. Políticamente la mejor forma de caracterizar ese avance civilizatorio sería la democracia participativa, socio-ecológica, en la cual el hombre y la mujer de forma cooperativa y solidaria construirían un mundo nuevo. Este responde a los anhelos más profundos de la psique humana. El reengendramiento del hombre que sólo se realizará a partir de lo nuevo femenino, como fuerza socio-histórica.

El hecho probable de que una mujer, Kamala Harris, se convierta en la presidenta del país más poderoso del mundo, representaría un paso decisivo hacia un nuevo paradigma de cooperación entre los sexos, incluyendo también a la naturaleza, de la cual ambos son parte. Es lo que se espera para el futuro, en el caso de que este todavía pueda existir.

Leonardo Boff

ha escrito con Rose Marie Muraro el libro *Femenino & Masculino: una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*, última edición 2024.

Traducción de ***Mª José Gavito Milano***





NAVIDAD ADELANTADA DESDE OCTUBRE

El presidente Maduro ha sufrido burlas y críticas por su adelanto verbal de la Navidad con la intención de prender cuanto antes el jolgorio y la animación comercial navideña y levantar un poco el ánimo en este país indigente y deprimido. No entro en esa polémica, sino que invito a Maduro a dar ejemplo cumpliendo con el adelanto de la auténtica Navidad de Belén; la de María, Jesús y José, con pastores y cueva y sin el baile de luces de los centros comerciales y las plazas y parques públicos.

La Navidad de Jesús es luz de esperanza y reconciliación, en contraste con la navidad de Herodes que mandó matar a los niños inocentes temerosos de que el Niño le quitara el poder. María y José con el Niño tuvieron que huir a Egipto. Ahora quien ha sido obligado a huir es Edmundo González Urrutia, elegido como esperanza con el mandato de suplantar a quien derrotado se aferra al poder.

El adelanto presidencial de la Navidad cristiana exige el cese de la actual persecución de los jóvenes que en su deseo de cambio son portadores de la voluntad popular de millones de venezolanos. Adelante su Navidad abriendo las puertas de las cárceles a los presos políticos militares y civiles.

La Navidad es Buena Noticia para los pobres, libertad para los presos y vista para los ciegos (Evangelio de Lucas 4,18). ¡Qué gran alegría recibirían miles de presos y millones de pobres si Maduro y su equipo adelantaran el verdadero espíritu navideño, tuvieran la audacia y libertad de reconocer su fracaso y abandonaran el poder abriendo las puertas a la inmensa y urgente tarea de unificar al país juntando sus fuerzas para la reconstrucción urgente.



Adelantar la Navidad es adelantar la emoción del Abrazo de Año Nuevo, no solo a los que están en casa sino también a los millones de familiares y amigos que tuvieron que exiliarse porque no había vida para ellos en Venezuela. ¡Qué bueno sería que de verdad el poder político se anticipara desde la Presidencia a celebrar desde octubre el abrazo de Año Nuevo sin esperar hasta enero!

Esta Venezuela que padecemos no tiene futuro. Son urgentes el perdón, la reconciliación, el abrazo y la libertad para juntos ponernos desde ahora a reconstruir el país, haciendo realidad el esfuerzo y la inversión sostenida de

miles de millones de dólares, y superando el actual salario mínimo, el más miserable de América Latina.

Adelantar la Navidad con la celebración entusiasta y alegre del comienzo de curso escolar que solo es posible si a cientos de miles de maestras y profesores se les da el trato y los ingresos que se les debe. Adelantar la Navidad es hacer que las desalentadas escuelas se conviertan en verdadera vida para las maestras, profesores y alumnos con apoyo de sus familias.

La Navidad se adelanta si pasamos de la mentira reinante a la verdad. La verdad nos hará libres si el poder la libera de la actual represión. No se puede reconstruir el país sobre la mentira impuesta como verdad oficial. Hay verdades asombrosas en este momento de Venezuela. La primera verdad es la que vimos e hicimos el 28 de julio, cuando el pueblo venezolano de manera serena, pacífica y ordenada dijo un sí inocultable al cambio. Venezuela en toda su geografía y sectores sociales ordenó entregar el poder a Edmundo González Urrutia, quien obtuvo el doble de votos que Maduro; no hay decreto, ni tribunal que tenga autoridad para mentir y borrar esta evidencia. Otra verdad más asombrosa todavía es el liderazgo imparable de María Corina Machado convertida en esperanza de más de 80% de venezolanos. Ella representa la convicción de que sí se puede hacer realidad lo que es imprescindible para que haya vida y esperanza: la reconciliación del país y movilización unidos y en marcha para producir una Venezuela de vida para todos. Cuando la educación y la inversión se abrazan salta la productividad y quedan atrás la pobreza y el exilio obligado.

En la Navidad adelantada de Maduro tiene que haber también magos que buscaban el camino arriba con las estrellas, pero la estrella los condujo abajo, a la cueva de Belén. Sorprendidos y emocionados adoraron al Niño y le ofrecieron oro, incienso y mirra: el régimen nos debe el oro de la auténtica voluntad popular, el incienso del coraje para reconocer la derrota electoral y la mirra de la entrega del poder para que el deseo de toda Venezuela se convierta en esfuerzo unido y creativo que transforma el actual fracaso nacional en convivencia y trabajo productivo de la vida que hoy nos falta.

Luis Ugalde s.j.





¿Y NUESTROS OBISPOS QUÉ?

Venezuela entera desde su sufrimiento clama por un CAMBIO. Nuestros obispos, reunidos este mes de julio en la Conferencia Episcopal, con serenidad, pero sin ocultar la gravedad del momento, nos exhortan a "caminar juntos con esperanza" para superar la dramática situación por la vía pacífica. Trataré de recoger en el espacio de tres cuartillas párrafos textuales de esta llamada a todos los venezolanos a cambiarnos y cambiar el país.

–"En los momentos actuales, nos encontramos ante un acontecimiento electoral que marcará el futuro de la República, ya que ésta se encuentra en una situación de grave crisis que golpea al pueblo, sujeto de la democracia" (n.1).

–"Como hemos comprobado y hecho público en nuestros documentos de los últimos años, el país ha experimentado un deterioro constante en los sistemas educativo, alimentario, de salud, de servicios públicos, de

participación ciudadana, de justicia y libertades tipificadas en la Constitución Nacional". Todo agravado -dicen- porque muchas instituciones "sólo sirven a una parcialidad política" (n. 2).

–"Al pueblo venezolano se le presenta una nueva oportunidad para tomar decisiones a través del voto consciente y libre que produzca una reforma profunda de la democracia, de la sociedad civil y de la calidad de vida. Esto implicaría cambios en los ámbitos económicos, sociales, políticos, institucionales, culturales y éticos". (n. 3) Es decir, necesitamos nacer de nuevo como nación y caminar juntos con esperanza. "Para ello, es fundamental realizar una evaluación sensata de la realidad actual con su problemática, y valorar real de cada uno de los candidatos para resolver estos problemas instrumentos democráticos a disposición. El voto asume así una importancia vital en la realidad actual que vivimos; sólo venciendo el abstencionismo y la apatía política, podremos avanzar en la reconstrucción del país" (n. 3).

–"La democracia, además de ser un sistema político, es principalmente una forma de vida, de entendimiento, de oportunidades de desarrollo, de construcción del bien común, asumiendo al pueblo como soberano, promoviendo la necesaria separación de poderes y una sana alternabilidad" (n. 4).

–El papa Francisco nos recuerda que "la indiferencia es un cáncer de la democracia" que se cura con la participación. "Por tanto, la participación libre, consciente y responsable en estas elecciones es de gran importancia

para diseñar un futuro con esperanza y construir un país en progreso, paz, justicia y libertad" (n.5). De lo contrario continuará la trágica hemorragia que ya expulsó fuera del país a más de 7 millones de venezolanos. Asumir nuestra responsabilidad política para transformar el países "una de las formas más preciosas de la caridad porque busca el bien común", como dice el papa en su encíclica *Fratelli Tutti* (n. 180).

"La indiferencia es un cáncer de la democrácia"

–"El día 28 de julio debe ser un día de fiesta democrática no solo en nuestro territorio, sino también en donde se encuentran nuestros hermanos y hermanas migrantes que ejercerán el sufragio con la esperanza de volver a reunirse con sus seres queridos en una patria que les abra las puertas de desarrollo y la felicidad". Hay que vencer todas las trabas, "superar las sombras de los profetas de desaliento, cuyo mensaje hasta ahora ha sido que nada se puede hacer, nada cambiará» (n. 8).

Pero el régimen autocrático quiere legitimarse con la elección controlada: "Este es un proceso electoral atípico, en el que no hay igualdad de oportunidades para todos. Es necesario para la paz ciudadana, que cese la persecución y el hostigamiento a quienes facilitan instrumentos necesarios para las concentraciones y la libertad de movimiento de candidatos con posiciones diversas a la opción gubernamental. Es desleal y falta de toda ética política lo sucedido hasta ahora" (n. 9).

En los últimos quince días lejos de corregir estos abusos, el poder ha acentuado los obstáculos y agravado la persecución de los opositores. Y el CNE, lejos de ejercer "su autonomía e independencia" –como manda la Constitución y piden los obispos– ha demostrado una sumisión servil y la libre observación internacional ha sido excluida.

–"En este momento electoral, todos los medios de comunicación y redes digitales tienen un papel especial en la información veraz y objetiva" (n. 12). Pero sabemos que todos están vetados y obligados a silenciar al candidato opositor Edmundo González Urrutia y a la líder María Corina Machado.

Luego los obispos señalan los "retos impostergables" para gobierno. Pero antes le recuerdan a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana su papel "fundamental" como garante de la institución democrática cuya "misión consiste en servir al pueblo soberano, respetando y haciendo respetar la voluntad popular expresada en el voto, y garantizando el orden y la paz en todo el territorio nacional" (n. 11).

Estas tareas y responsabilidades son más violadas y centenares de presos políticos no son liberados, sino que crece la persecución política a medida que se acerca el día electoral. A pesar de todo, el 28 de julio es día de esperanza, de coraje para superar todos los obstáculos, de votar y defender el voto. Los obispos nos invitan a orar especialmente por la liberación de Venezuela y actuar para abrir las puertas políticas a la vida digna con oportunidades democráticas socioeconómicas

Luis Ugalde s.j.



La felicidad es uno de los bienes más ansiados por el ser humano. Pero no es posible comprarla en el mercado, ni en la bolsa, ni en los bancos. A pesar de esto, en torno a ella se ha creado toda una industria que viene con el nombre de autoayuda. Con trozos de ciencia y de psicología se busca ofrecer una fórmula infalible para alcanzar "la vida que has soñado siempre".

Confrontada, sin embargo, con el curso indiscutible de las cosas, se muestra insostenible y falsa. Curiosamente, la mayoría de los que buscan la felicidad intuye que no puede encontrarla en la ciencia pura o en algún centro tecnológico. Acude a un *pai o mãe de santo* o a un centro espiritista o frecuenta un grupo carismático o consulta a un gurú, lee el horóscopo o estudia el I-Ching de la felicidad. Tiene conciencia de que el logro de la felicidad no está en la razón analítica y calculatoria sino en la razón sensible y en

la inteligencia emocional y cordial. Porque la felicidad debe venir de dentro, del corazón y de la sensibilidad.

Dicho en pocas palabras, sin otras mediaciones no se puede ir directo a la felicidad. Quien lo hace es casi siempre infeliz. Bien decía un poeta popular: "Entre sueño y realidad es muy distinto el matiz. Quien sueña felicidad es casi siempre infeliz". La felicidad resulta de algo anterior: de la esencia del ser humano y de un sentido de justa medida en todo.

La esencia del ser humano reside en la capacidad de relacionarse. Él es un rizoma de relaciones, cuyas raíces apuntan en todas las direcciones. Sólo se realiza cuando activa continuamente su panrelacionalidad, con el universo, con la naturaleza, con la sociedad, con las personas, con su propio corazón y con Dios.

Esa relación con el diferente le permite el intercambio, el enriquecimiento y la transformación. De este juego de relaciones, nace la felicidad o la infelicidad en proporción a la calidad de estas relaciones. Fuera de la relación no hay felicidad posible.

Pero esto no basta; es importante vivir un sentido de justa medida en el marco de la condición humana concreta. Ésta está hecha de realizaciones y de frustraciones, de violencia y de cariño, de monotonía de lo cotidiano y de emergencias sorprendentes, de salud, de enfermedad, y finalmente de muerte.

Ser feliz es encontrar la justa medida en relación a estas polarizaciones (cf. Mi libro *La búsqueda de la justa medida*, Vozes 2023). De ahí nace un equilibrio creativo: ni

demasiado pesimista porque ve las sombras, ni demasiado optimista porque percibe las luces. Ser concretamente realista, asumiendo creativamente la incompletitud de la vida humana, intentando, día a día, escribir derecho con líneas torcidas. Algunos acentúan más el pesimismo como Ariano Susassuna que se identifica como un pesimista esperanzado. Antonio Gramsci, gran teórico del marxismo humanista decía: "soy pesimista de inteligencia, pero optimista de voluntad".

La felicidad depende de esta *ars combinatoria* especialmente cuando nos enfrentamos a límites inevitables, como por ejemplo, las frustraciones avasalladoras y la muerte inevitable; la iracundia sagrada ante el genocidio perpetrado por Israel en la Franja de Gaza; la ola de odio que se extiende por el mundo, el feminicidio diario y las muertes cotidianas de personas LGBTQ+.

Pero no basta con rebelarse ante estas tragedias ni tampoco resignarse porque no podemos cambiarlas. Todo cambia si somos creativos: si hacemos de los límites fuente de energía y de crecimiento. Es lo que llamamos resiliencia: el arte de sacar provecho de las dificultades y de los fracasos. Tal situación es una forma de buscar una humanización más profunda.

Aquí tiene su lugar un sentido espiritual de la vida, que es más que la religiosidad, sin el cual la felicidad no se sostiene a medio y largo plazo. Entonces aparece que la muerte no es enemiga de la vida, sino un salto hacia otro orden más alto. Si nos sentimos en la palma de las manos de Dios, nos serenamos. Morir es sumergirse en la Fuente. De esta forma,

como dice Pedro Demo, el pensador que mejor estudió en Brasil la "*Dialéctica de la Felicidad*" (en tres volúmenes, por Vozes): "Si no podemos traer el cielo a la tierra, podemos por lo menos acercar el cielo a la tierra". Esta es la sencilla y posible felicidad que podemos penosamente conquistar como hijos e hijas de Adán y Eva.

En todos los casos, el camino más seguro es que alguien será tanto más feliz cuanto más felices haga a otros y cultive indignación y compasión contra las perversidades que ocurren en nuestro país y en el mundo.

Leonardo Boff





TECHO-TIERRA-TRABAJO: mantra de los movimientos populares

El Papa Francisco está recibiendo la furiosa crítica de algunos grupos católicos conservadores, incapaces de salir de su burbuja tradicional. La razón es la forma como cuida de la Iglesia. No lo hace al estilo tradicional, diría, estilo principesco y faraónico heredado de los primeros emperadores cristianos que pasaron a los sacerdotes, a los obispos y al Papa todos los privilegios, estilos de vida, modos de vestir de los emperadores, de los senadores y de las élites ricas imperiales. Esto viene desde el siglo tercero y, fundamentalmente, perdura hasta nuestros días. Al ver el desfile de los cardenales cuando se encuentran todos en Roma parece que estamos en el Sambódromo de Río o de

São Paulo, tal es la pompa y el colorido del vestuario. Todo eso no tiene nada que ver con Jesús de Nazaret pobre.

Pero no es de eso de lo que quiero tratar. Quiero referirme a una innovación sorprendente que el Papa Francisco ha introducido. Sólo podría venir de él, fuera de la galaxia católica centroeuropea, de alguien que "viene del fin del mundo" como lo ha expresado con frecuencia. Venir del fin del mundo significa que viene de la experiencia de una Iglesia que ya no es espejo de la europea, sino que es *fuente* propia, que hunde sus raíces en los medios populares, que hace una opción preferencial por los empobrecidos e injustamente colocados al margen del proceso social vigente, controlado por las clases dominantes y organizado para favorecer sus privilegios. Un tipo de Iglesia que no tiene nada de imperial o faraónico, sino que asume los dolores y el destino trágico de los descartados por el sistema actual.

Ejemplo de eso son los muchos encuentros que ha tenido con los Movimientos Sociales Populares, venidos de todo el mundo. Eso nunca se había visto en la historia. La eclesiología dominante, es decir, la doctrina sobre la Iglesia concentra todavía hoy todo el poder de decisión en manos de la jerarquía. El Concilio Vaticano II (1962-1965) introdujo el concepto de Iglesia como *Pueblo de Dios* que presupone la igualdad entre todos, pero prevaleció el concepto de Iglesia como *comunión*. Aunque después vació el concepto al decir que es una *comunión jerárquica*, que equivale a decir que es como una escalera en la cual hay gente que está escalones arriba y gente que está escalones abajo. Si es comunión debe haber igualdad entre todos, no son tolerables las

jerarquías, de gente arriba y gente abajo. Si estas existen deben ser solo *funcionales* porque nadie puede hacer todo y asumir todas las tareas sino que se distribuyen entre los distintos participantes. San Pablo lo formuló muy bien en sus epístolas, usando la metáfora del cuerpo humano: "el ojo no puede decir a la mano, no te necesito, ni la cabeza a los pies, no necesito de vosotros" (1Cor 12,21). Todos los miembros son igualmente importantes. Y ni digamos de las mujeres totalmente apartadas del poder *decisorio*, aunque sean ellas las que realizan la mayoría de los servicios eclesiales.

Este septiembre tendrá lugar en Roma el décimo aniversario del primer encuentro de los Movimientos Sociales Mundiales, celebrado en 2014. Allí estará nuestro João Pedro Stédile entre los que hablarán a la multitud. En ese encuentro se retomará el mantra inaugurado en 2014: las famosas **3Tes**, **Techo-Tierra-Trabajo**, detallados así: "Ninguna familia sin **techo**, ningún campesino sin **tierra**,



ningún trabajador sin derechos, ninguna persona sin la dignidad que le confiere el **trabajo**".

Para este encuentro de septiembre se ha definido este lema: "*Plantar la bandera contra la deshumanización*". Si hay actualmente un fenómeno de los más perversos es el proceso acelerado de deshumanización. ¿Hay algo más inhumano que el hecho de que casi la mitad de la riqueza del mundo esté en manos del 1% de la población (*Global Wealth Report* 2023) junto a casi 800 millones de famélicos y mil millones con insuficiencia alimentaria? Son datos de la FAO. Si los 3 mil multimillonarios pagasen solamente el 2% de sus fortunas en impuestos se generarían 250 mil millones de dólares (1.32 billones de reales), como sugirieron Brasil y Francia en el G20. Eso garantizaría la vida de todos los amenazados por el hambre y las enfermedades del hambre.

El genocidio perpetrado por el Estado de Israel en la Franja de Gaza que ha producido 12.300 niños víctimas, lo ha hecho con el apoyo de un Presidente norteamericano católico y de la Comunidad Europea, olvidada de su tradición que fundó los derechos de los ciudadanos y las distintas formas de democracia. Esto se hace a cielo abierto, convirtiendo en cómplices a los que le apoyan, además de negar comida, agua y energía a toda la población, un crimen manifiesto contra la humanidad.

Además de la guerra Rusia-Ucrania en la cual una venerable civilización hermana, Ucrania, está siendo destruida, existen 18 lugares de conflictos severos con gran pérdida de vidas.

En cuanto a esto, el Papa en un evento interreligioso en Indonesia, la mayor nación musulmana del mundo, proclamaba: “que todos nosotros, juntos, cada uno cultivando su espiritualidad y practicando su religión, podamos caminar a la búsqueda de Dios y contribuir a la construcción de sociedades abiertas, fundadas en el respeto mutuo y en el amor recíproco”. Desafiaba a los cristianos con estas palabras: “no se cansen de zarpar hacia alta mar, lancen las redes, no se cansen de soñar y de construir una civilización de paz”.

Son palabras de esperanza casi desesperada frente a la deshumanización reinante, con la conciencia de aquello que dijo en la encíclica *Fratelli tutti*: “estamos en el mismo barco, o nos salvamos todos o no se salva nadie” (n.137). Pero todos juntos y concientizados podemos dar un rumbo nuevo a nuestra historia común, apuntando a una biocivilización y a una Tierra de la Buena Esperanza.

Leonardo Boff

ha escrito *Cuidando de la Casa Común*, Vozes 2023; *Sostenibilidad y cuidado:* cómo asegurar el futuro de la vida, 2024 (en imprenta).

Traducción de *Mª José Gavito Milano*





HOMILÍA DEL SANTO PADRE, ESTADIO NACIONAL "SINGAPORE SPORTS HUB", SINGAPUR

«El conocimiento llena de orgullo, mientras que el amor edifica» (1 *Co* 8,1). San Pablo dirige estas palabras a los hermanos y hermanas de la comunidad cristiana de Corinto —que era una comunidad rica de múltiples carismas (cf. 1 *Co* 1,4-5)— a la cual el mismo Apóstol, en sus cartas, con frecuencia recomienda cultivar la comunión en la caridad.

Escuchamos estas mismas palabras mientras agradecemos juntos al Señor por la Iglesia de Singapur, que también es rica de dones, está viva, en crecimiento y en diálogo constructivo con las distintas confesiones y religiones con las que comparte esta maravillosa tierra.

Precisamente por esto, quisiera comentar las mismas palabras, inspirándome en la belleza de esta ciudad y en las grandes y osadas arquitecturas que contribuyen a hacerla tan famosa y fascinante, comenzando por el impresionante complejo del Estadio Nacional en el que nos encontramos.

Y quisiera hacerlo recordando que, en última instancia, incluso en el origen de estas imponentes construcciones —como en el de cualquier otro proyecto que deja una huella positiva en este mundo—, no está en primer lugar, como muchos piensan, el dinero, ni la técnica, ni siquiera la ingeniería —todos medios útiles, muy útiles—, sino en definitiva está el *amor*, "el amor que construye".

Quizás alguno pudiera pensar que se trata de una afirmación ingenua, pero si lo reflexionamos detenidamente, no es así. De hecho, no existe una obra buena detrás de la cual no haya, tal vez, personas brillantes, fuertes, ricas, creativas, aunque sean siempre mujeres y hombres frágiles, como nosotros, para los cuales sin el amor no hay vida, ni impulso, ni razón para actuar, ni fuerza para construir.

Queridos hermanos y hermanas, si algo bueno existe y permanece en este mundo, es sólo porque, en múltiples y variadas circunstancias, el amor ha prevalecido sobre el odio, la solidaridad sobre la indiferencia, la generosidad sobre el egoísmo. Si no fuera por eso, aquí nadie habría podido hacer crecer una metrópolis tan grande, los arquitectos no habrían hecho proyectos, los obreros no habrían trabajado y nada se habría podido realizar.

Así pues, lo que nosotros vemos es un signo, y detrás de cada una de las obras que tenemos ante nosotros hay muchas historias de amor por descubrir. Historias de hombres y mujeres unidos entre sí en una comunidad; de ciudadanos comprometidos con su país; de madres y padres preocupados por sus familias; de profesionales y trabajadores de todo tipo y grado, implicados sinceramente en sus diversos roles y tareas. Y es bueno que aprendamos

a interpretar estas historias, escritas en las fachadas de nuestras casas y en los trazados de nuestras calles, y a transmitir su memoria, para recordarnos que nada que sea perdurable nace y crece sin amor.

A veces sucede que la grandeza y la imponencia de nuestros proyectos pueden hacernos olvidar esto, engañándonos al pensar que podemos ser los autores de nosotros mismos, de nuestra riqueza, de nuestro bienestar, de nuestra felicidad; sin embargo, al final la vida acaba siempre por devolvernos a la única realidad, la de que *sin amor no somos nada*.

La fe, pues, nos confirma y nos ilumina aún más sobre esta certeza, porque nos dice que en la raíz de nuestra capacidad de amar y de ser amados está Dios mismo, que con corazón de Padre nos deseó y nos llamó a la existencia de modo totalmente gratuito (cf. 1 *Co* 8,6) y que, de manera igualmente gratuita, nos ha redimido y liberado del pecado y de la muerte, mediante la muerte y resurrección de su Hijo Unigénito. En Él, en Jesús, está el origen y el cumplimiento de todo lo que somos y lo que podemos llegar a ser.



Así, en nuestro amor vemos un reflejo del amor de Dios, como afirmó san Juan Pablo II con ocasión de su visita a esta tierra,

añadiendo una frase importante, a saber, que "por eso el amor se caracteriza por un profundo respeto a todos los hombres, independientemente de su raza, de su credo o de cualquier aspecto que les pudiera hacer diferentes de nosotros" (cf. *Homilía de la Santa Misa en el Estadio Nacional de Singapur*, 20 noviembre 1986).

Hermanos y hermanas, estas son unas palabras importantes para nosotros porque, más allá de lo maravillados que nos sentimos ante las obras creadas por el hombre, nos recuerda que hay una maravilla todavía más grande, que hay que abrazar con admiración y respeto aún mayores. Se trata de los hermanos y hermanas que encontramos cada día en nuestro camino, sin preferencias ni diferencias. Testimonio de ello lo dan la sociedad y la Iglesia de Singapur, étnicamente tan diversas y, sin embargo, tan unidas y solidarias.

¿Cuál es el edificio más hermoso, el tesoro más precioso, la inversión más rentable a los ojos de Dios? Somos nosotros, somos todos nosotros, hijos amados de un mismo Padre (cf. *Lc* 6,36), llamados a su vez a difundir el amor. De ello nos hablan las lecturas de esta Santa Misa que desde distintos puntos de vista describen la misma realidad, es decir, que la caridad es dulce al respetar la vulnerabilidad de los débiles (cf. 1 *Co* 8,13), es providente al conocer y acompañar a los que se sienten inseguros en el camino de la vida (cf. Sal 138), es magnánima y benevolente al perdonar más allá de todo cálculo y medida (cf. *Lc* 6,27-38).

El amor que Dios nos muestra, y que a su vez nos invita a practicar, actúa de este modo: "responde generosamente

a las necesidades de los pobres, se caracteriza por la piedad hacia los que sufren, está dispuesto a ofrecer hospitalidad, es fiel en los momentos difíciles, está siempre dispuesto a perdonar, a esperar", perdonar y esperar hasta el punto "de corresponder con una bendición a una blasfemia, esta es la esencia del Evangelio" (cf. S. Juan Pablo II, *Homilía de la Santa Misa en el Estadio Nacional de Singapur*, 20 noviembre 1986).

Esto lo podemos constatar en numerosos santos, hombres y mujeres conquistados por el Dios de la misericordia, hasta el punto de convertirse en su reflejo, en su eco, en su imagen viva. Y quisiera, para terminar, mencionar a dos de ellos.

La primera es María, cuyo Dulce Nombre celebramos hoy. ¡A cuántas personas su apoyo y su presencia han dado y siguen dando esperanza!, ¡en cuántos labios su nombre ha aparecido y aparece en momentos de alegría y también de dolor! Y esto sucede porque en ella, en María, vemos el amor del Padre manifestado en una de las formas más bellas y totales: la de la ternura –¡no olvidemos la ternura!– la ternura de una madre, que todo lo comprende y lo perdona todo, y que nunca nos abandona. Por eso nos encomendamos a ella.

El segundo es un santo muy querido en esta tierra, que encontró aquí hospitalidad muchas veces durante sus viajes misioneros. Hablo de san Francisco Javier, que fue recibido en esta tierra en numerosas ocasiones, la última de ellas el 21 de julio de 1552.

De él nos ha quedado una hermosa carta dirigida a san Ignacio y a los primeros compañeros, en la que expresa su deseo de ir a todas las universidades de su tiempo «dando voces, como hombre que tiene perdido el juicio, [...] a los que tienen más letras que voluntad», para que se sientan impulsados a hacerse misioneros por amor a sus hermanos, diciendo desde el fondo de su corazón: «"Señor, aquí estoy, ¿qué quieres que yo haga?"» (*Carta desde Cochín*, enero de 1544).

También nosotros podríamos hacer nuestras estas palabras, siguiendo su ejemplo y el de María: "Señor, aquí estoy, ¿qué quieres que haga?". Que estas palabras nos acompañen no sólo en estos días, sino siempre, como un compromiso constante de escuchar y responder con prontitud a las invitaciones al amor y a la justicia, invitaciones que también hoy nos siguen llegando desde la infinita caridad de Dios.



La FELICIDAD es uno de los bienes más ansiados por el ser humano. Pero no es posible comprarla en el mercado, ni en la bolsa, ni en los bancos. A pesar de esto, en torno a ella se ha creado toda una industria que viene con el nombre de autoayuda. Con trozos de ciencia y de psicología se busca ofrecer una fórmula infalible para alcanzar "la vida que has soñado siempre"

* * *

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/aposvenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares